

Mendoza, sábado 5 de marzo de 1977

Fiesta de la Vendimia

Desde la más remota antigüedad, todos los pueblos que han tenido la dicha de poseer tierras aptas y cultivar la vid, han celebrado las vendimias con fiestas populares, rindiendo así tributo a la planta cuyo zumo "alegra los corazones". Esas tradiciones han continuado en todo el mundo vitivinícola, pues el hombre, cualquiera sea el grado de su evolución cultural, ha sentido siempre como necesidad espiritual expresar su adhesión al jugo báquico y al encanto de sus efluvios.

En la tradición sudamericana, Mendoza ha sido la provincia que elevó a la jerarquía de fiesta popular su Fiesta de la Vendimia, enraizada ya en sus tradiciones como la máxima expresión folklórica de la vid y el vino. Desde que asoma el verano y se aproxima la hora de maduración de los racimos, siente el mendocino, como una vibración etérea, esa proximidad que lo va identificando con el trajín vendimial hasta culminar con la gran festividad.

Mendoza, tierra pionera de la vid, entrega así cada año, su tributo a quienes forjaron desde la primera cepa una actividad que ha sido —y lo es aún— la base de su progreso económico y social. Desde el hombre encorvado en la tierra opina, y el que en la elaboración ha dedicado sus conocimientos, desde el rústico lagar hasta la eficiencia industrial que ha colocado nuestros vinos a la par de calidad de los viejos países con tradición milenaria en el cultivo y elaboración vitivinícolas, Mendoza ha recorrido un camino de tesón, trabajo y dedicación estudiosa hasta convertirse en una de las comarcas más vitales del mundo en dicha actividad.

Con la Fiesta de la Vendimia esta provincia remonta a las edades bíblicas, cuando el hombre cantó por primera vez al deleitoso zumo, y brinda al gozo popular ocasión de expresar en un rutilante torneo de cantos y bellezas sus más íntimas alegrías. Nadie se sustrae a la euforia festiva ni deja de participar, directa o indirecta-

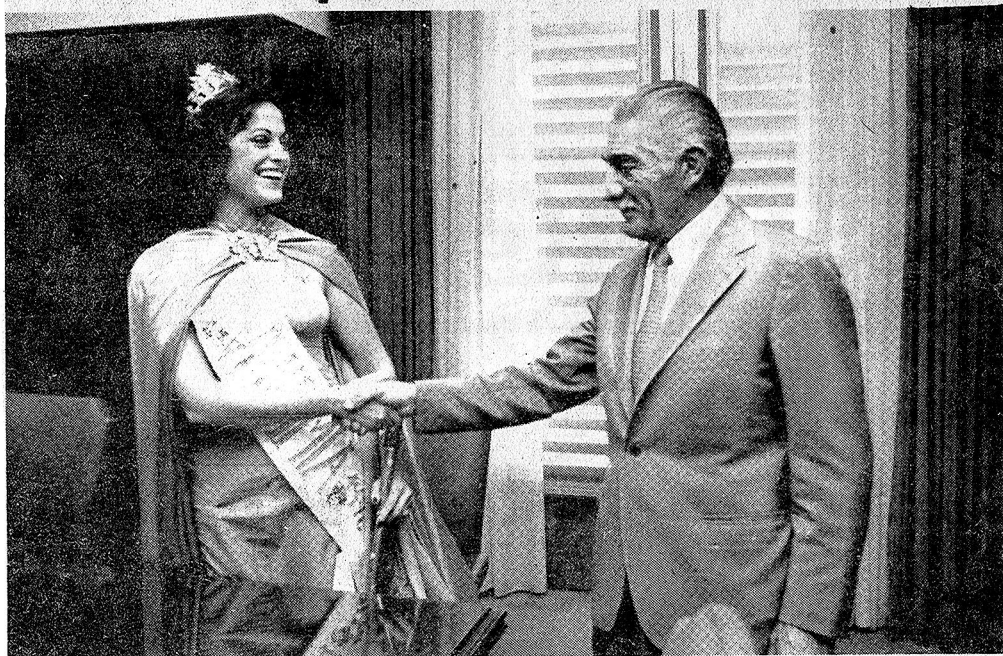
mente, porque el pueblo sabe que ésta es su fiesta. Nada debe haber, pues, que disminuya su jerarquía ni haga opaca sus expresiones artísticas y culturales.

Nada debe oponerse a que cada año, cuando el aroma de los lagares fecunda el aire y una colmena humana busca entre los pámpanos el jugoso racimo lleno de sol y promesas, nada —repetimos— debe oponerse a que estas expresiones de nuestra tradición se realicen con magnificencia y justo tono de atracción popular.

Sabemos que su repetición anual exige nuevas inversiones y sabemos que no siempre las arcas fiscales tienen disponibilidades, pero es que la razón de esta festividad no está fincada ni se resuelve con criterio de economicidad ni en el derroche abusivo e incontrolado, sino en la justa participación para que la inteligencia y el ingenio creador puedan explayar sus capacidades y tengan, asimismo, su justa recompensa. Tanto el gobierno como el pueblo laborioso y sus sectores empresarios han de tener, al llegar la hora de organizar esta fiesta, un criterio formado y una decisión adquiridas en las experiencias anteriores, al mismo tiempo que el mejor ánimo para que la cooperación tenga efectiva participación.

Desalojar las improvisaciones ha de ser lo primero. La fiesta anual necesita justamente ese tiempo, un año, para organizar la posterior, de manera que sus artistas, sus organizadores y sus responsables no tengan manera de justificar un retroceso, un impedimento o una improvisación. La Fiesta de la Vendimia, como expresión romántica de nuestro folklore más auténtico, tiene que ser una fiesta esplendorosa que enaltezca el brío de nuestros hombres y la calidad de lo que producen, la bondad de nuestro clima, la fecundidad de la tierra y el espíritu progresista de su pueblo todo.

La despedida de Analía I



La soberana vendimial 1976, Analía Ortiz Baeza, presenta sus saludos al gobernador de la provincia.

Analía Ortiz Baeza deja hoy su reinado. Con tal motivo, ayer en horas de la mañana presentó sus saludos al gobernador de la provincia, brigadier mayor Jorge Sixto Fernández. La soberana concurrió acompañada por el director interventor en la dirección

provincial de Turismo, contador Llin, y el subsecretario de Turismo de la provincia de Río Negro, señor Julio Isidro Pérez.

Tras un animado diálogo, Analía Ortiz Baeza presentó su saludo de despedida al titular del Poder Ejecutivo provincial.